

mos entre manos un remedio tan soberano para curarnos?" (*Introducción a la vida devota, II parte-19*)

¿Qué triste estado el de un pecador que no se apresura a acudir al remedio que debe sanarlo?

El infierno abierto a sus pies.

La muerte sobre su cabeza, pronta para cortar el hilo de su vida.

La misericordia de Dios que cada día se cansa.

La Justicia Divina que cada día adquiere *derechos*.

Dios en fin, espectador invisible, testigo irrecusable de nuestros pecados que ha prometido el perdón al arrepentimiento, pero que no ha prometido el mañana.

¡Cómo, después de eso, entregarse al sueño, exponerse a despertarse en el infierno!... ¡Oh extravió!...

Cada noche, querido hermano mío, en el momento de entrar en esa nada que llamamos el sueño, examínate. Si te hallas en estado de comparecer ante Dios y de sufrir el juicio, duérmete entregando suavemente tu espíritu en manos de Dios.

Confiésate todos los meses con un sacerdote que tenga fama de *santo, ilustrado, prudente*; no ahorres trabajo para hallar tan rico tesoro.

*No quiero, dice el Señor, que muera el pecador, sino que viva (Ez 33,11)*

Y Jesús, nuestro Salvador: *No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores (Mc 2, 17)*.

Ejercítate bien en la *contrición* y reza por conseguirla de la Santísima Virgen.

## **Obras de misericordia corporales y espirituales**

- \* Para compartir el pan con el hambriento / y corregir al pecador...
- \* Para dar de beber al sediento / e instruir al ignorante...
- \* Para vestir al desnudo / y aconsejar al que duda...
- \* Para visitar a los enfermos / y consolar a los afligidos...
- \* Para dar alojamiento a los sin techo / y soportar las injusticias con paciencia...
- \* Para dar libertad al oprimido / y perdonar las ofensas...
- \* Para defender la vida de los más desprotegidos / y rogar por vivos y difuntos...

**¡Señor, danos el poner por obra tu misericordia...! Amén**



# **ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA**

## **Betharramitas: Hombres nuevos constructores de una cultura nueva**

Año V 2001 ~ Nº 1

# **Cuaresma**

## **tiempo de conversión de vida**

**¿Mortificación o vivificación?**

*...Continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal (2 Cor 4,10)*

Aquel sabihondo me había insinuado dudas atroces, asegurándome que la mortificación se podía considerar como pasada de moda. Me había encajado varios términos como "culto a la personalidad", "respeto de los valores humanos", "teología de las realidades terrenas", "superación de la ascética tradicional en una visión antropológica positiva", etc...

Por eso fui precipitadamente a abrir el Evangelio para comprobar si por casualidad alguna de sus páginas habían sido retiradas por alguno de los recientes *golpes* teológicos.

Ya me he quedado tranquilo. Lo he podido comprobar con mis propios ojos. Está todo en su lugar. Como antes.

He vuelto a tropezarme con la frase de Cristo: *El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga (Mt 16,24)*.

Encontré intacta la perícopa que invita perentoriamente: *Entrad por la puerta estrecha. Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos (Mt 7, 13-14)*.

Cierto, después advierto que no vayamos "cabizbajos" cuando

ayunemos. Pero no excluyó el ayuno. Al contrario.

*Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre... (Mt 6, 16-18).*

Es difícil interpretar este pasaje en el sentido, que algunos pretenden, de que las mortificaciones son “extravagancias”.

¡Es tan difícil como demostrar que la “puerta estrecha” tiene una anchura de veinte metros!

También el Concilio Vaticano II —lo he podido constatar— habla el mismo lenguaje evangélico: *Recuerden todos que... con la penitencia y la libre aceptación de los trabajos y desgracias de la vida, con la que se asemejan a Cristo paciente, pueden llegar a todos los hombres y ayudar a la salvación del mundo entero (APOSTOLICAM ACTUOSITATEM, 16).*

Así pues, la mortificación, para quien quiera tomar serio el mensaje de Cristo, es siempre actual.

No puede desaparecer impunemente de la escena de la vida cristiana, so pena de su inevitable aburguesamiento.

Quisiera solamente hacer caer en la cuenta de dos cosas.

**1** Es inaceptable, en la presentación de ciertas formas de mortificación, una especie de faquirismo o, más sencillamente, atletismo religioso. Y en esto hay que atribuir una buena dosis de responsabilidad a una increíble hagiografía que, por fortuna, hoy va desapareciendo de la circulación.

Atletismo que parece intentar llamar la atención de Dios sobre nuestras hazañas, como diciéndole: “¡Mira lo valiente que soy!”

No olvidemos que la esencia del cristianismo consiste en lo que Dios ha hecho y hace por nosotros, y no en lo que nosotros hacemos por Dios.

**2** Es necesario subrayar con especial interés la relación entre mortificación y vida, entre penitencia y valores humanos, entre renuncia y desarrollo de la persona, entre prácticas ascéticas y respeto a la personalidad.

La mortificación no debe reducirse a un dolorismo supletorio, fin en sí mismo. Está en función de la vida. Está al servicio del desarrollo del hombre, no de su aniquilamiento. Favorece ese desarrollo de la persona, no contribuye a su demolición.

Mortificarse quiere decir “dar muerte” a todo lo que en nosotros obstaculiza la vida, bloquea su plenitud.

Con la mortificación elimino todo lo que me impide ser yo mismo. Y esta operación, por supuesto, no es sin dolor.

Queda por señalar el hecho de que la mortificación —aún en su aspecto austero, incómodo, doloroso— es para la vida, no para una disminución de la vida.

A lo más, podríamos cambiar la palabra, si es que fuese necesario. En vez de “mortificación” llamémosla “vivificación”. Es posible que sea el vocablo más preciso. La realidad, sin embargo, es siempre la misma.

En suma, una persona que acepta la mortificación es una persona que ama la vida.

Se mortifica, porque tiene ansia de vivir.

Sólo cuando la vida pase de moda, podremos aventurarnos a retirar de la escena la mortificación...

ALESSANDRO PRONZATO

## La confesión

**Venerable Padre Augusto ETCHECOPAR**

*Dives in misericordia.* Dios es rico en misericordia.

Los ángeles malos, amadísimo Severino, no cometieron más que un solo pecado mortal seguido inmediatamente por el suplicio del infierno que no acabará. El hombre recupera su inocencia en el Santo Bautismo y si se pierde esta inestimable pureza, puede cuando le place, hallarla de nuevo, reconciliarse con Dios en el Sacramento de la Penitencia.

¿Por qué ha muerto Jesús? Para rescatarnos del infierno y merecernos la vida eterna.

Pues bien, la Penitencia nos aplica los méritos y el fruto de esta Pasión gloriosa, contiene toda la virtud y produce todos los efectos del misterio de la Encarnación y de la Redención, y por este admirable y misericordioso poder, perpetúa y renueva en alguna manera, todas las veces que se le recibe, estos dos misterios del amor Divino.

“No permitas jamás, querido hermano, que tu corazón quede mucho tiempo infectado por el pecado. Un alma que ha consentido el pecado debe tener horror de sí misma y purificarse cuanto antes por respeto a la Divina Majestad que la está mirando. ¡Ay!, ¿no sería el colmo de la locura dejarnos morir de la muerte espiritual, mientras tene-